

La edad mayor como producción sociocultural¹

Old Age as Sociocultural Production

Paulina Osorio

Universidad de Chile

posorio@uchile.cl

Resumen

El proceso biológico de envejecimiento origina un conjunto de concepciones y prácticas socioculturales que lo transforman también en una categoría social. La “vejez” actual está determinada por un conjunto de factores nuevos, como el aumento de la longevidad, que transforman los roles asociados a esas edad, las identidades de género y las estructuras familiares, lo que plantea nuevos desafíos culturales y políticos.

Palabras clave: Adultocentrismo, vejez, tercera edad, longevidad.

Abstract

The biological aging process originates a whole set of cultural concepts and practices that transform the “Old age” also into a social category. Today, the old age is determined by new factors, such as increased longevity, which transform the roles associated with that age: gender identities and family structures. This phenomena challenges contemporary societies and its political and cultural structures.

Keywords: *Adulthood, Old age, Longevity*

Introducción

Los conceptos sobre el paso del tiempo, la vida, el envejecimiento y la muerte, no sólo son conceptos sobre el paso del tiempo, la vida, el envejecimiento o la muerte, sino que configuran y están dentro de la visión de mundo en nuestra sociedad. Hablar de envejecimiento encierra una visión del ciclo de vida y de lo que somos. La edad es uno de los principios universales de la

¹ Trabajo desarrollado en el marco del Proyecto CONICYT-Banco Mundial, Anillo de Ciencias Sociales N° ACS-33 “Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile”, del cual la autora es investigadora asociada.

organización social y un aspecto de la organización de toda vida humana. La estratificación por edad es un elemento importante para comprender el funcionamiento y las dinámicas de los individuos en sociedad. Las características, el comportamiento, los deberes y derechos en las diferentes edades están cronológica y socialmente definidos. Es así como cada sistema social y cultura define determinados comportamientos como más o menos deseables y aceptables de acuerdo a la edad cronológica de mujeres y hombres. En este proceso, los aspectos socioculturales "dialogan" activa y constantemente con la realidad bio-fisiológica que encierra el envejecer. Estas expectativas en razón de la edad y el género varían de cultura en cultura y de época en época.

Ligado al estudio de las edades dentro de la organización social de las culturas, se encuentra el estudio de ritos de paso. Los ritos marcan el inicio del reconocimiento de una nueva edad y le confieren un significado social a la experiencia de esa edad. Hay ritos desde el momento del nacimiento hasta el momento de la muerte de las personas. Los estudios antropológicos han mostrado de qué manera las diferentes culturas marcan esos ritos y le otorgan un significado diferente a la edad y al paso del tiempo en la experiencia de las personas. Entre los suazi de Sudáfrica, por ejemplo, los recién nacidos son considerados una "cosa" durante los tres primeros meses de vida, luego de ese tiempo recién se les puede poner un nombre y se realiza un rito de acogida por parte de la comunidad. En cambio, en las sociedades occidentales, el recién nacido tiene nombre incluso desde antes de nacer, también es visitado, se le llevan regalos y es reconocido inmediatamente como parte integrante del grupo a través del rito de la inscripción en el registro civil.

En estudios de las sociedades complejas, la edad también adquiere un carácter relevante, sobre todo en los estudios de grupos de edad o microsociedades basadas en la edad, como algunos grupos o bandas juveniles, organizaciones de persona mayores o residencias de ancianos. En muchos de ellos se estudia la edad en cuanto característica de un subgrupo o subcultura al interior de la sociedad. Pero no desde la perspectiva de la edad como una construcción, o preguntarse en torno a la construcción cultural de las edades. O sea, comprender la forma en que cada sociedad estructura las fases del ciclo vital. Quizá una buena aproximación a esto último, es el clásico texto de Margaret Mead (1929) sobre la adolescencia en Samoa. Sin embargo, sólo en los últimos años el estudio de la edad, y en ella, la vejez o edad mayor han constituido objeto de estudio central para la teoría y la investigación empírica en antropología y en las ciencias sociales en general. Destacan aquí los estudios de la vejez como edad específica o como integrante del ciclo de vida, entendiéndola dentro del proceso de envejecimiento.

Edad "real" y edad "social"

Curioso resulta que en el estudio de los diferentes grupos etáreos, la edad adulta no aparece de forma explícita. Ello puede responder al hecho de que, por lo general, tanto el estudio de la juventud como de la vejez y también los de la infancia, han sido asociados a la antropología de la marginación e investigados desde la condición de exclusión social de los sujetos. Implícita queda

la idea o el dominio de un adultocentrismo. La antropología de la vejez introduce la perspectiva transcultural y analiza el fenómeno como una construcción sociocultural. Ella debe dar cuenta de que, en el fenómeno de las edades, en su definición y análisis, se ha dado una especie de etnocentrismo. Es desde el punto de vista de la adultez que se miden y se hace referencia a las demás edades, como más cercanas o más lejanas de la edad adulta. Es un tipo de *adultocentrismo*, por conceptualizarlo de alguna manera. Por ello, hasta hace muy poco, la infancia no poseía un estatuto reconocido, y la juventud era concebida como una etapa de transición a la adultez, y la vejez como una etapa terminal de la vida.

Una de las características de la modernidad es la longevidad, producto de diversos avances en biomedicina que se han traducido en mejorar las condiciones de vida y salud hacia la vejez. En este marco, lo importantes es que este envejecimiento con calidad logre proyectar las mejores condiciones de vida durante la vejez como un bienestar de la sociedad en general. Intentar comprender y describir la edad mayor desde la longevidad propia del presente y próximo siglo, nos muestra que cada etapa de la vida y las características de cada edad es propia de cada tiempo y lugar. Cómo una persona –hombre y mujer- y cada pueblo experimentan la vejez nos habla del espacio social y cultural en el cual les ha tocado envejecer. A la vez que

el sentido que los hombres [y las mujeres] asignan a su existencia, su sistema global de valores, es el que define el sentido y el valor de la vejez. A la inversa, por la forma en que una sociedad se comporta con sus viejos [y viejas], descubre sin equívoco la verdad –a menudo cuidadosamente enmascarada—de sus principios y sus fines (De Beauvoir, 1980: 104).

El aumento en la esperanza de vida, genera un cambio cultural significativo en cuanto a la proyección socio-individual a futuro. Vivimos un futuro cada vez más extenso, por lo tanto, los significados de las diversas edades del ciclo de vida también se ven reconstruidos. La vejez así entendida no es sólo sinónimo de experiencia pasada, sino vivencia presente y proyección futura:

La longevidad nos lleva a replantearnos, desde una cronología, la experiencia y la forma en que hemos categorizado hasta ahora el ciclo vital. Esta subcategorización de la vejez, de los centenarios en las sociedades más envejecidas es un ejemplo de ello y una creación social de ayer mismo. Es uno de los más recientes inventos en la concepción y en la estructuración del ciclo vital (Osorio, P. 2006b).

Podemos afirmar, por lo tanto, que a finales del siglo XX y ya en el XXI, la longevidad es una realidad y que la vejez adquiere otra significación socio-temporal, pues la distancia entre la adultez mayor y la muerte es mucho más amplia y la frontera entre ellas ya no resulta biocronológicamente muy clara.

Si bien, envejecer resulta un proceso natural, y es una consecuencia de nuestra condición humana, dentro de este marco general de comprender la edad mayor más allá de la mera cronología, y reconocer que es una etapa de la vida que se produce socioculturalmente, ésta adquiere diferentes significados. Hay multiplicidad de elementos que configuran el ser persona

mayor, más allá de rotulaciones como tercera edad o adulto mayor que la homogenizan en una sola categoría de *edad cronológica*. Es fundamental considerar las diferencias y particularidades que van caracterizando a cada edad a lo largo del ciclo de vida. Se constata que

al hablar de las personas en edades comprendidas entre los cero y los 40 se suelen realizar distinciones según los tramos de edades diferentes en que se encuentran. ¿Por qué se tiende a homogeneizar a las personas de "65 y más años" con las de 80, 90 o incluso 100 años? [...] La definición de vejez en función de la edad cronológica resulta un criterio insatisfactorio (Bazo 1992: 11, 22).

La edad cronológica está asociada a una serie de roles, responsabilidades, actividades e interacciones interpersonales y grupales al interior de la sociedad. Es así como la edad cronológica adquiere una significación social más amplia. Hablamos entonces de edad atribuida o *edad social*, que tiene como referente la cronología pero con características que definen a las distintas edades o décadas, y como categorías de edad, sea infancia o niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez. El concepto de edad social fue acuñado por la Psicología evolutiva para explicar de qué forma las sociedades, por medio de sus creencias culturales, establecen una relación entre la edad cronológica de los individuos y los roles y funciones que pueden desempeñar, como también dar cuenta del conjunto de expectativas que toda cultura establece en torno a su comportamiento social en las diferentes etapas del ciclo vital. Al interrelacionar la edad cronológica con una serie de roles sociales o con nuestro posicionamiento en la sociedad a partir de nuestra existencia vital, nos encontramos con que "existen contenidos culturales propios de cada etapa vital" (Del Valle 2002: 48), y es lo que conceptualizamos como edad social. Es la interconexión entre la existencia de una persona en un punto de su historia individual y la realidad socio-cultural, su ser en sociedad. Cuando hablamos de "veinteañera" o de "cuarentón" no solo hacemos distinciones cronológicas o físicas propias de cada edad real, sino que le estamos sumando una carga social y una serie de atributos socio-culturales a cada uno de ellos. Los límites y duración de ellos están dados socialmente, de hecho son una construcción social y sus significados son socialmente construidos y compartidos. La vejez y los valores ligados a ella varían si se trata de una tribu africana o en la sociedad occidental.

Sin negar el peso de la edad real, ésta también entra en juego con la subjetividad (individual y colectiva, percepción del grupo). Teresa del Valle propone y destaca la necesidad de explicitar la diferenciación de edad desde el sentimiento. El punto de partida de esta *edad sentida* es la realidad subjetiva de cada hombre y cada mujer: "Se configura a partir de cualidades personales y de carácter que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad de adaptarse a los cambios, habilidades sociales así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo" (op. cit.: 49). El punto de partida de la edad sentida es la definición que la persona hace de sí misma. Por ejemplo, "me he jubilado, pero yo aún me siento joven". Se asume, por lo tanto, que frente a cada edad se da un determinado sentimiento. Científicamente hablando "para recoger la [edad] sentida hay que recurrir a técnicas cualitativas y a métodos de investigación de las ciencias sociales, principalmente la antropología" (ibid). O sea, no está en el certificado de

nacimiento y no la puede recoger la estadística. Está en los discursos y experiencias vitales de cada mujer y de cada hombre que envejece.

Las experiencias de edad social y edad sentida se las debe analizar en un contexto más general de las percepciones sociales de la vejez y la edad mayor en cada sociedad y la influencia de estas en aquellas. Así, la sociedad puede atribuir una edad mientras el sentimiento de aquella persona es el de otra edad y ninguna de las dos coinciden con la edad real o cronológica que tenga.

El hecho de reflexionar sobre la edad sentida y edad social está estrechamente vinculado a la construcción de identidad de las personas. Una mujer mayor entrevistada (Osorio 1999), al referirse a la adultez mayor, lo hace considerando todas las etapas del ciclo vital y sus transiciones:

Desde luego, usted tiene la infancia, en que usted depende totalmente de sus padres; después viene la adolescencia, en que usted está tratando de abrir sus alas y tratando de ser independiente; después viene esta vida de matrimonio. El matrimonio tiene sus etapas, algunas muy importantes, que son decisivas, ella es la menopausia, que es una etapa muy seria. Es una edad en que se les produce una decadencia física, tanto al hombre como a la mujer; entonces, después de eso, ya vienen las enfermedades, donde uno se muere, y empieza a quedar por lo menos uno solo. Esa es la edad, la tercera edad que hay que aprender a vivir (mujer, 63 años).

Consideraciones finales

Como proceso, el envejecimiento es dinámico, tanto a nivel individual como a nivel histórico-social se nos presenta como dinámico y heterogéneo. Los actuales procesos de cambio en las sociedades complejas contemporáneas, significarán la configuración de un nuevo marco caracterizado no sólo por el envejecimiento de la población, sino también por profundas transformaciones en las relaciones y estructuras familiares, y esto porque la revolución demográfica no sólo provoca una nueva distribución por edades y sexo, sino también una nueva significación de los roles y relaciones sociales, familiares y de género en todas las edades. Por lo tanto,

hacia el futuro se perfilan nuevos modelos de vejez: con mayores recursos sociales, culturales, educacionales y financieros que las generaciones precedentes. El contexto sociocultural del envejecimiento ha ido cambiando progresivamente. Las futuras generaciones protagonizarán una vejez diferente (Osorio, P. 2006a).

Referencias

- Bazo, M. T. (1992) *La ancianidad del futuro*. Barcelona: S.G.
De Beauvoir, S. (1980) *La Vejez* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
Del Valle, T. (2002) "Contrastes en la Percepción de la Edad", Virginia Maquieira (comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Mead, M. (1984) *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.
- Osorio, P. (1999) *En torno a la comprensión de la organización como un espacio de interacción lingüístico y cultural de los adultos mayores. Un estudio descriptivo del uso de la lengua en adultos mayores*. Tesis de Título de Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- (2006a) "Exclusión Generacional: La Tercera Edad", *Revista MAD* N° 14. Recuperado desde <http://www.revistamad.uchile.cl/14/osorio.pdf>
- (2006b) "La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales", *Papeles del CEIC* N° 22. Recuperado desde <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/22.pdf>